

CONFERENCIA DE ALTO NIVEL SOBRE “LOS MIGRANTES Y LAS CIUDADES”

Integración acertada de los migrantes: El reconocimiento del papel clave de las autoridades locales

Palacio de las Naciones Unidas, Ginebra, Suiza 26 y 27 de octubre 2015

DISCURSO II

Su Excelencia William Lacy Swing -Director General de la Organización Internacional para las Migraciones

Excelentísimos Señores Ministros de Relaciones Exteriores, Representantes de Organizaciones no gubernamentales, Honorables Señores Alcaldes y Alcadesa.

Honorables Señores Representantes del Sector Privado, Universidades y Sociedad Civil

Señores Representantes Permanentes de los Estados Miembro de las Naciones Unidas

Damas y Caballeros

Es para mí un alto honor dirigirme a ustedes, desde este estrado, en mi calidad de Alcalde y en nombre y representación de la ciudad de La Unión, un puerto enclavado en el Golfo de Fonseca que mi país, El Salvador, comparte en el istmo Centroamericano con los países hermanos de Honduras y Nicaragua.

Desde esta posición permítanme hacer unas breves reflexiones sobre el tema que hoy nos ocupa:

Creo firmemente en la máxima latina “Erga Migrantis Caritas Christi”..... Hay que aplicar la caridad de Cristo a los migrantes!

Las actuales migraciones constituyen el movimiento humano más vasto de todos los tiempos. En estos últimos decenios, este fenómeno afecta a más de doscientos millones de personas (un 3% de la población mundial) y se ha transformado en una realidad estructural de la sociedad global contemporánea, constituyendo un problema cada vez más complejo, desde el punto de vista social, cultural, político, religioso, económico y también internacional.

Se requiere de una respuesta integral a las nuevas necesidades de los migrantes, a fin de conducirlos, a su vez, a transformar la experiencia migratoria, no en un fenómeno de autoexclusión y marginación sino de crecimiento en comunión con sus países de origen, eufemísticamente llamados “expulsores”.

La composición de las migraciones actuales impone por lo demás la necesidad de una visión integral de dicho fenómeno, a causa de la presencia de muchos emigrantes que viven situaciones de un “apartheid” provocado por barreras culturales, lingüísticas y socioeconómicas en general a las que habría que agregar la existencia de leyes que mantienen, en diversos países, conceptos discriminatorios,

criminalizando a quienes luchan por encontrar un destino para sus vidas y para los suyos.

Esa movilización se produce cada vez menos por cauces legales, lo que ha llevado al progresivo vínculo del tráfico de personas sin documentos al crimen transnacional organizado.

He aquí donde las autoridades locales tenemos un reto y la obligación de incluir en nuestras agendas proyecto y programas que ataquen cualquier tipo de actividad de crimen organizado, que se aproveche de la necesidad que tienen las personas, y se ven obligados a emigrar, en ese sentido debemos ver la migración con un punto prioritario en el desarrollo de nuestra ciudades, ya que es un elemento que se puede aprovechar de manera positiva.

Nuestras ciudades y nuestros países debemos olvidarnos del nacionalismo exacerbado que provoca que el fenómeno de la migración nos lleve al odio o la marginación sistemática o violenta de las poblaciones minoritarias o de los creyentes de religiones no mayoritarias, en los conflictos civiles, políticos, étnicos y también religiosos que ensangrientan todos los continentes. De ellos se alimentan oleadas crecientes de refugiados y prófugos, que a menudo se mezclan con los flujos migratorios, repercutiendo en sociedades donde se entre cruzan etnias, pueblos, lenguas y culturas distintas, con el peligro de enfrentamientos y choques.

Ahora se va reconociendo que las personas están emigrando ya no solamente por razones económicas o por violencia

política, étnica o religiosa, si no por violencia delincencial... como en mi país, huyen de las amenazas que han recibido contra su vida por parte del crimen organizado, por maras o pandillas en forma de atentados directos, extorsiones, etc.

El desafío de las autoridades locales

Las migraciones favorecen el conocimiento recíproco y son una ocasión de diálogo y comunión, e incluso de integración en distintos niveles. Son muchas las civilizaciones que se han desarrollado y enriquecido precisamente por las aportaciones de la inmigración. En otros casos, las diferencias culturales de autóctonos e inmigrantes no se han integrado, sino que han mostrado la capacidad de convivir, a través del respeto recíproco de las personas y de la aceptación o tolerancia de las diferentes costumbres.

Las migraciones contemporáneas nos sitúan pues, ante un desafío que ciertamente no es nada fácil, por su relación con las esferas económica, social, política, sanitaria, cultural y de seguridad. Se trata de un desafío al que todos debemos de responder, más allá de la buena voluntad y el carisma personal de algunos.

Migraciones internacionales

El fenómeno migratorio cada vez más amplio, constituye hoy un importante elemento de la interdependencia creciente entre los estados-nación, que contribuye a definir el evento de la globalización, que ha abierto los mercados pero no las fronteras, ha derrumbado las barreras a la libre circulación de

la información y de los capitales, pero no lo ha hecho en la misma medida con las de la libre circulación de las personas. No sorprende, pues, que los flujos migratorios hayan producido y produzcan innumerables desazones y sufrimientos a los emigrantes, a pesar de que, sobre todo en la historia más reciente y en circunstancias determinadas, se les animaba y favorecía para fomentar el desarrollo económico, tanto del país receptor como de su propio país de origen (sobre todo con los envíos de dinero). Muchas naciones, en verdad, no serían como las vemos hoy, si no hubieran contado con la aportación de las remesas de millones de emigrados.

De forma especial, este sufrimiento alcanza a la emigración de los núcleos familiares y a la féminas, siempre más numerosa. Contratadas con frecuencia como trabajadoras no cualificadas (trabajadoras domésticas) y empleadas en el trabajo irregular, las mujeres se ven, a menudo, despojadas de los derechos humanos y sindicales más elementales, cuando no caen víctimas del fenómeno conocido como "tráfico humano", que ya no exime ni siquiera a los niños. Es un nuevo capítulo de la esclavitud.

En mi municipio existía un foco de prostitución y venta de droga en un inmueble abandonado por autoridades estatales y municipales del pasado, un lugar donde prostituían a mujeres de diferentes nacionalidades, que con el afán de buscar una buena vida, eran víctimas de grupos organizados

sin escrúpulos, pero esto lo hemos cambiado, nos dedicamos a gestionar y ejecutar un proyecto llamado “**PARQUE DE LA FAMILIA**”, con la contribución del gobierno central y un esfuerzo descomunal de nuestra municipalidad, logramos cambiar esa realidad y hoy el Parque de la Familia es un referente turístico a nivel nacional.

Es importante mencionar que incluso cuando no se llega a estos extremos, hay que insistir en que los trabajadores extranjeros no pueden ser considerados como una mercancía, o como mera fuerza de trabajo, y que, por tanto, no deben ser tratados como un factor de producción cualquiera. Todo emigrante goza de derechos fundamentales inalienables que deben ser respetados en cualquier situación. La aportación de los migrantes a la economía del país receptor va ligada, en realidad, a la posibilidad de utilizar plenamente su inteligencia y habilidades, en el desarrollo de su propia actividad.

Ante un fenómeno migratorio tan generalizado, y con aspectos profundamente distintos respecto al pasado, de poco servirían políticas limitadas únicamente al ámbito nacional. Ningún país puede pensar hoy en solucionar por sí solo los problemas migratorios. Más ineficaces aún resultarían las políticas meramente restrictivas que, a su vez, producirían efectos todavía más negativos, con el peligro de aumentar las entradas ilegales e incluso de favorecer la actividad de organizaciones criminales.

El fenómeno migratorio, sin embargo, plantea, contemporáneamente, un auténtico problema ético: la búsqueda de un nuevo orden económico internacional para lograr una distribución más equitativa de los bienes de la tierra, que contribuiría bastante a reducir y moderar los flujos de una parte numerosa de los pueblos en situación precaria. De ahí también la necesidad de un trabajo más incisivo para crear sistemas educativos con vistas a una formación a la "dimensión mundial", es decir, una nueva visión de la comunidad mundial considerada como una familia de pueblos a la que, finalmente, están destinados los bienes de la tierra, desde una perspectiva del bien común universal.

Estimados Señores y Señoras:

El rol actual de los gobiernos locales, abriendo programas y servicios a favor de las personas migrantes, indiscutiblemente contribuye a mejorar el clima de hospitalidad de las sociedades de acogida y ha fortalecido el Estado de derecho en materia migratoria. Estas acciones pueden favorecer en crear puentes solidarios para las personas migrantes que siguen tejiendo un sueño, el sueño de aspirar cada día a vivir mejor, sobre todo, con dignidad.

Elaborar una agenda conjunta, es una estrategia que debe trabajarse sobre la capacidad instalada de cada comuna. En efecto, entre una comuna y otra se evidencian diferencias geográficas, económicas, sociales y culturales; sin embargo, desde cualquier punto de vista la importancia

esencial reside en la disposición institucional permanente a nivel municipal.

Es importante que las autoridades locales, contemos con fortalecimiento institucional, desde una asistencia técnica que nos permita implementar planes funcionales y financiables sobre acogida a los migrantes desde las comunas, además gestiones del conocimiento que lleve a sistematizar la atención de los migrantes.

En la medida que nos convirtamos en ciudades amigables con los migrantes e implementamos planes y estrategias al desarrollo basadas en inclusión de los mismos, nos permitirá volvernos, además Ciudades codiciadas por migrantes mejor preparados, con mejores intereses, y hasta con posibilidades de obtener inversiones extranjeras.

Es basado en esta idea, que creo que es como los migrantes configuran la imagen de una ciudad y nosotros como autoridades locales, debemos aprovechar esta aportación, diversificando nuestras inversiones de desarrollo local, diversificando nuestras producciones, dándole apertura a los migrantes, para que participen activamente en el desarrollo local.

Desde la Alcaldía de La Unión tenemos una política de acogida solidaria para migrantes que regularmente necesitan de nuestro auxilio. Para este propósito hemos creado el “Comité Municipal para la Prevención de la Violencia” el cual hemos logrado que funcione en dos sentidos, uno, asegurándonos que se permita la participación de cualquier

persona sin importar su nacionalidad o cualquier otro tipo de discriminación, evitando la exclusión de migrantes, todo esto coordinado con los Centros de Alcance (CDA) que imparten talleres de formación ciudadana para tener un alcance social; y dos alejar a nuestra niños y adolescentes de la violencia.

Además es justo mencionar a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) con quien pretendemos logremos disponer de apoyo institucional, técnico y humano para enfrentar el tema de las migraciones y el objetivo de convertir a nuestra ciudad en una “Ciudad Amigable” para los que viven el sufrimiento de las migraciones.

En ese sentido como máxima autoridad del Municipio de La Unión, me siento orgulloso de contar con la oficina de atención al Migrantes en mi municipio, lo cual permite que mi Ciudad cada día esté más cerca de convertirse en una Ciudad Amigable con los migrantes....

En mi municipio se realizó en coordinación con OIM, el primer **“FESTIVAL COMUNITARIO POR LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS QUE MIGRAN”**, con el objetivo de dar a conocer que las personas migrantes también tienen derecho.

Además como gobierno local hemos realizado esfuerzos por unir las municipalidades de la región Centroamericana, realizando el Primer Foro de Ciudades Puertos, el cual tuvo como objetivo homogenizar nuestras agendas en cuanto a la migración, y establecer posturas en convertir nuestras ciudades en beneficiarias de la contribución al desarrollo en

las comunidades de origen y de destino, de los migrantes, gracias a su talento y aportación diversificada y así lograr convertirnos en ciudades de éxito y competitivas a nivel mundial.

Hemos mejorado la infraestructura de nuestro municipio, con el objetivo de lograr convertirnos en una Ciudad que preste oportunidades a la población en general, pero sobretodo no excluya a los migrantes radicados en nuestro municipio.

Como municipalidad en nuestra visión de políticas públicas, estamos trabajando en crear condiciones y espacio de inclusión. Hemos trabajado en áreas de infraestructura construyendo un gimnasio municipal de baloncesto en donde hay presencia de jóvenes estadounidenses, jóvenes de Honduras, Nicaragua, Panamá, cubanos; hemos creado políticas públicas de formación deportiva, incluyendo en nuestros programas de Prevención a jóvenes extranjeros dentro de nuestras escuelitas de fútbol municipal, formando jóvenes con valores a través del deporte.

En el área laboral sabemos que nuestros hermanos extranjeros que se han quedado radicados en nuestro municipio y que han formado una familia, necesitan de apoyo y es que a pesar de sus estatus migratorio nosotros vemos con buenos ojos el que ellos y sus hijos se incorpore a las fuerzas productivas de nuestro municipio, abriendo espacio en nuestro centro municipal de formación vocacional, para que jóvenes extranjeros se puedan formar en cursos vocacionales. Este trabajo es un inicio y tenemos

la firme convicción de que sumándonos todos al trabajo con políticas inclusiva llevaremos nuestro municipio al desarrollo.

Para concluir quiero expresarles como resumimos todo nuestro esfuerzo y trabajo a través de nuestras políticas públicas las cuales incluyen el tema de la migración, porque el municipio de La Unión es de todos y todas. !!!!!!!!!!!.

